

“Que lo heroico se vuelva cotidiano y que lo cotidiano se vuelva heroico”

(Juan Pablo II)

Después de la catástrofe, ¿Qué es lo que queda?
¿El miedo o la esperanza?

Impacta, aún más que las imágenes del cataclismo, encontrar en el corazón de Concepción, a 2 minutos de la “zona cero”, en la Casa Betania, cita obligada para las donaciones, a una mujer de Nueva Imperial que junto a jóvenes amigos de su comunidad, se ha trasladado para hacer miles de kilos de pan para tantos damnificados hambrientos. O bien, un exportador de kiwis en Curicó, que habiendo sufrido serios daños en las oficinas de su empresa, se desplaza hacia Quinta de Tilcoco para financiar la techumbre de un hogar de menores; o bien el cura de Curepto, que después de perder a su madre y su parroquia, de inmediato se pone a socorrer a los otros; o jóvenes profesionales voluntarios, que ayudan a evaluar los daños del sismo en las comunas más pobres; o los párrocos de Cauquenes, que celebran su misa al aire libre y no paran de recolectar víveres y de provocar a la gente a que despierte del sopor y del miedo.

Todos estos hechos, y tantos otros, que no se ven en la televisión, documentan que no es un voluntarismo exasperado lo que vence el miedo y el desamparo, que tantas veces parece prevalecer – ¡cuántos aún no abandonan sus casas dañadas!- sino, en cambio, la certeza de una esperanza que te ha alcanzado como expresión de una positividad en cualquier lugar y circunstancia. Gente ante la cual no hay “zona cero”, sino recomenzar desde algo, desde alguien. **No es la hora de la “emergencia”, es la hora de la presencia, de afirmar lo que existe y que es lo único que te despierta del hálito de la muerte y la destrucción.**

La catástrofe pone a foco la verdadera dinámica de lo humano, que no se agota en el cálculo ni el resultado, de lo que el mismo hombre ha construido. Lo que el hombre es, es desafiado a salir de su propia medida y esquema y mirar hasta el fondo de la realidad, hasta toparse con la nada o el rostro bueno del Misterio: De aquí brota una modalidad nueva e inteligente de responder a la realidad que te solicita a una caridad irrefrenable, como don

conmovido de sí mismo, y así, en la misma circunstancia en que estás, nace una amistad operativa nueva con todo lo que se encuentra, la semilla de una asociatividad inesperada entre el artista y el empresario, entre estudiantes y autoridades públicas, entre el damnificado y el solidario...la promesa de un pueblo.

No es la hora del farisaísmo burgués que se instala pidiendo explicaciones: ¿Qué hay que hacer? ¿Cuánto se demora la reconstrucción? ¿Cuánto cuesta? Sino ante todo ¿De qué se trata lo que ha sucedido? Y ¿Dónde estoy yo, delante de quién? La alternativa es seguir consumiendo imágenes y pidiendo cuentas para que pase luego la pesadilla, o seguir a aquellos que ya viven la hora de la presencia como una hora nueva en que todo es ocasión para recomenzar.

Se puede recomenzar de otro y cada vez más.

Avisos:

Te renovamos nuestra invitación para seguir aportando en Cuenta corriente Fundación Domus N° 18811566, banco BCI, Rut. 72.342.300-7

Fondos que irán en ayuda de los siguientes lugares:

- Familias afectadas en 7ª y 8ª Regiones
- Escuela Santa Teresita de los Andes
- Edudown
- Monasterio de Quilvo
- Colegio San José de Cabrero
- Escuela España de Angol
- Hogar de Tilcoco

Además queremos juntar hasta el 16 de abril el valor equivalente a 2.000 planchas de zinc para Cauquenes, antes de que lleguen las lluvias. (c/u \$ 8.558).

Invitamos a quien quiera acompañarnos a visitar los lugares afectados por el terremoto, que se contacten con la secretaria de la cdo al info@cdochile.cl

